

El Testimonio de
**Margarita
Fell de Fox**
en cuanto a su sufrimiento
y a su esposo Jorge Fox



The Wider Quaker Fellowship

La Asociación de amigos de Los Amigos

Traducción de D. Pablo Stanfield, revisada por Benigno Sánchez-Eppler y Susan Furry

NOTA DEL TRADUCTOR

El lenguaje de Margarita Fell de Fox era normal para su tiempo, el siglo XVII. Por lo tanto he tratado de captar un poco de su sabor antiguo, incluyendo su sintaxis a veces complicada, su estilo narrativo, las oraciones largas como un rosario de frases ensartadas en un hilo de «y», además de otros modismos, sin rendirlo incomprensible al lector moderno ni intentar reproducir la ortografía creativa e indefinida de la época. Espero que les quede sabroso.

Agradezco siempre la ayuda, el repaso detallado y los comentarios de los Amigos Benigno Sánchez-Eppler y Susan Furry que tanto contribuyeron a este esfuerzo.

ÍNDICE

PREFACIO A LAS EPÍSTOLAS DE MARGARITA FELL	I
UN RELATO DE MARGARITA DE FELL	3
EL TESTIMONIO DE MARGARITA DE FOX	19

PREFACIO A LAS EPÍSTOLAS DE MARGARITA FELL, ESCRITO POR ELLA MISMA [CA. 1700]

LECTOR AMIGO: —

Las siguientes cartas y epístolas fueron escritas al primer aparecer entre nosotros de la Verdad, cuando estábamos jóvenes en ella: el primer principio fue la Luz del Cristo, al que viramos la mente, y haciéndose nuestro maestro, instructor y guiador, vimos perfectamente que no hay seguridad ni cómo preservarse fuera del pecado y la transgresión menos que obedeciéramos a la Luz, siguiéndola en el corazón por conciencia; nos sacaba del pecado, de la transgresión y de la iniquidad: por lo tanto esperamos en Ella y moramos en la Misma y llegamos a ser testigos de una lavada y limpieza por la sangre de Jesús. Así mismo pudimos discernir entre lo precioso y lo vil, entre lo sagrado y lo sucio y entre la paja y el grano de trigo, y entre los que sirven a Dios y los que no lo sirven. Cuando llegamos a esta vista y comprensión y discernimiento, entonces nos hicimos celosos por Dios y por su Verdad y por preservar a su pueblo en la verdad; nuestros corazones se pusieron tiernos y sentimos piedad por las almas de todo el mundo que quedaba en las tinieblas. Nos conmovió el Señor que escribiésemos con frecuencia a los Amigos y fue nuestro testimonio para la Luz de Cristo en la conciencia; porque supimos que esta era la Vía y no hay otra; que Cristo Jesús dijo, — Yo soy la Luz; además dijo Él: — Soy el Camino, la Verdad y la Vida: no viene ninguno al Padre sino por esta Vía.

De este modo recibimos su Testimonio y podíamos ponerle nuestros sellos de que es la verdad. Y entonces vimos la gran tarea que yacía encima de ello, que es la salvación de las almas de los pobres seres. Sabiendo que dijo el Cristo que los que odian la Luz lo mismo es su condena; y también que los que la obedecen Ella los traerá a Cristo que es su salvación; esto nos hizo bastante

importunos con toda la gente, tanto los Amigos como los otros, para dirigirles a la Luz y que la obedezcan.

Y habiendo también tan grande conjunto de oscuridad que le hacía guerra, porque la gente había vivido tanto en las tinieblas y fuera de conocimiento de la Luz, les fue toda una doctrina tan nueva, pues hubo una guerra forzada en la mente de la gente en contra de la doctrina; y los sacerdotes y los profesadores se pusieron en contra de ella y algunos dijeron que era una luz débil y otros mofaban diciendo que es una linterna oscura y otros que no bastaba ni para condenar: de tal manera en sus oscuras imaginaciones luchaban contra ella. Y muchísimo hubo que hacer en el principio para que convenciésemos a las personas de la Verdad y de su suficiencia; y además a los que fueron convencidos cómo mantenerlos dentro de Ella obedientes. Pero el brazo del Señor y su poder siguió en su propia Obra, sin embargo que todo el poder de las tinieblas se opusiera; gloria y alabanza siempre a su santo Nombre.

... La Verdad es Una y siempre la misma; aunque pasen épocas y generaciones y se va una generación y llega otra, todavía la palabra y el poder y el Espíritu del Dios viviente perduran para siempre y es igual y no cambia.

Así, lector querido, aférrate a la bendita Luz y la Verdad de Dios vivo, que Él ha colocado en tu corazón – y créela y préstale atención y obedécela y ésta te conducirá por el sendero que nosotros ya pisamos, pues verás tú y sentirás y comprenderás lo que hemos pasado, y también llegarás a ser testigo del Dios viviente y de su Verdad, la cual será para ti paz y consuelo en el alma.

Que Dios el Señor Todopoderoso te abra el corazón y alumbré el ojo de tu comprender que puedas llegar a tener unidad tú con todos los santos en la Luz.

Sin nada más, sino todo mi amor, *f/ Mt^a*. Fell de Fox

ALGUNAS DE LAS ÚLTIMAS PALABRAS DE MARGARITA DE FOX:

Otra vez dijo – *Libremente perdono a todas las personas en la faz de la Tierra entera que me hayan hecho algún mal, tan libremente como deseo que me perdonen.*

Le dijo a su nieto: – *Juan, el Señor te ama y te amará por mí y por mis oraciones y las lágrimas que le he encomendado a causa tuya tantas veces.*

Y notando que nos apenábamos, dijo: – *Cállense porque estoy tan cómoda y bien de espíritu como jamás.*

Y poco antes de partir, llamó: – *¡Raquel! diciéndole, tómame en tus brazos. Estoy en paz. –*

UN RELATO DE MARGARITA DE FELL

SU NACIMIENTO, TESTIMONIO Y SUFRIMIENTO POR LA VERDAD ETERNA DEL SEÑOR EN SU GENERACIÓN¹

DADO POR ELLA MISMA, SEGÚN SIGUE, VÉASE:

Yo nací en el Año 1614 en la Marsh-Grange [Granja del pantano], parroquia de Dalton de Fournis [Furness] de Lancashire, de padres buenos y honestos y de renombre honorable en su comarca. El nombre de mi padre era Juan Askew. Provenía de una familia antigua estimada y de las llamadas hidalgas, que dejó una herencia considerable que había pasado en su apellido y familia durante varias generaciones. Era un hombre pío y caritativo, muy apreciado en su tierra por su moderación y paciencia; fue criado según la mejor manera y costumbre de las personas de su clase en esa época. Me crié y viví con mi padre hasta entre los diecisiete y dieciocho años de edad y luego me

1 Original "A Relation of Margaret Fell – Her Birth, Testimony & Sufferings for the Eternal Truth of the Lord in Her Generation" (publ. c. 1695). Se encuentra más fácilmente en la antología: *Hidden in Plain Sight: Quaker women's writings 1650-1700*. [Pendle Hill, 1996]

casaron con Tomás Fell de Swarthmoor [Páramo negro], un abogado en la ley de Grays-Inn que después fue Juez de Ley del *Quórum* de su comarca, miembro del Parlamento en varias convocatorias, Vice Canciller del Palatino Condal de Lancaster, Canciller del Tribunal Ducal en Westminster y uno de los jueces que hacían el circuito de Westchester y el norte de Gales.

Era muy estimado en su tierra, valorado y honrado en su día por toda clase de gente por su justicia, sabiduría, moderación y misericordia, siendo un terror para los malhechores y animador de los que hacían bien, y por sus muchos y grandes servicios se lamentó mucho su muerte. Vivimos juntos veintiséis años durante los cuales tuvimos nueve hijos. Fue un marido tierno y cariñoso conmigo y un padre tierno para con sus hijos y buscó a Dios según la mejor manera que llegó a conocer. Yo tenía unos dieciséis años menos que él y era una persona que buscaba las mejores cosas, teniendo el deseo de servir a Dios, de modo que me aceptara; y buscaba el camino del Señor e iba a menudo a escuchar a los mejores predicadores que llegaban por estas partes, a los cuales con frecuencia recibíamos en nuestra casa. Muchos de los que se consideraban los más serios y santos; a algunos de los cuales les decían los Ministros de Lectura [así se denominaban a los predicadores], y muchas veces tuvieron ejercicios religiosos y rezaron con nuestra familia. Esto esperaba yo haberlo hecho bien, pero a veces temía caer fuera del sendero correcto. Y de esta manera buscaba e inquiría durante alrededor de una veintena de años.

Entonces en el Año de 1652 plugo Dios en su Infinita Gracia y Bondad enviar a Jorge Fox a nuestra tierra, quien nos declaró la Verdad Eterna, como está en Jesús y por la palabra y el poder de Dios volvió a muchos de las Tinieblas hacia la Luz, del poder de Satanás al de Dios. Y cuando yo y mis hijos y gran número de los sirvientes fuimos convencidos así y nos convertimos a Dios, en aquel tiempo mi esposo no se encontraba en casa estando de viaje

a Londres. Cuando volvió a casa y nos halló a la mayoría de su familia cambiados de nuestra antigua opinión y principios en los cuales nos dejó cuando se fue de la casa, estuvo muy sorprendido por nuestro cambio repentino. Que algunas personas maliciosas entre nuestros vecinos fueron y lo encontraron en las arenas [de la bahía]² cuando regresaba y le informaron que habíamos tenido de visita a tales hombres que nos habían alejado de asistir a la Iglesia, lo que lo preocupó bastante; de modo que al llegar a casa parecía muy perturbado. Así sucedió que Ricardo Farnsworth y varios otros Amigos que llegaron a nuestras partes poco tiempo después de J. Fox estaban entonces en nuestra casa cuando mi esposo llegó; y tuvieron discurso con él y lo persuadieron que se calmase y pesara las cosas en su mente antes de hacer algo presuroso y se calmó su espíritu.

Por la noche J. Fox habló con tanta fuerza y persuasión que el testigo de Dios en la conciencia [de mi esposo] respondió que decía la verdad. Y se convenció tanto en la mente de que era la verdad que de buena voluntad nos dejó hacer la reunión [de adoración] en la casa el próximo Primer Día, lo que viene a ser la primera reunión pública en Swarthmore, pero él y los suyos fueron a la Casa de Campanario³. (Nuestra Reunión se mantuvo en la Casona de Swarthmoor más o menos 38 años hasta que se construyó una nueva Sala de Reuniones por orden y costo de Jorge Fox cerca de la casona.) Por lo tanto por el buen poder de Dios y su palabra la Verdad aumentó en las tierras alrededor y muchos entraron y fueron convencidos y guardamos el Primer Día pacíficamente reunidos en la Casona de Swarthmore el resto del tiempo de su vida. Y se hizo una clase de amigo de Los

2 La bahía de Morecambe, entre el cabo cerca de Swarthmore y la cabecera del condado, es muy ancha pero poco honda y durante la baja mar se puede tomar un atajo a pie o a caballo por la arena.

3 Los edificios de la Iglesia, insistían los primeros Amigos, no eran la iglesia sino que lo era el pueblo que sirve al Señor; Jorge Fox empezó la costumbre de llamar los edificios imponentes de la Iglesia Estatal las «casas de campanario» porque los curas se jactaban más de sus torres que por su religión.

Amigos y de los que practican la verdad en toda ocasión cuando tenía oportunidad. Siendo él Magistrado, fue agente para prevenir la persecución en esta comarca y en otras partes donde tenía poder.

Vivió unos seis años después de que me convencí y en este tiempo al Señor le gustó que cayera enfermo, y durante su enfermedad se puso más bondadoso y cariñoso que de costumbre con nuestros Amigos llamados cuáqueros; siempre había sentido compasión hacia el pueblo de Dios. Yo, y muchos Amigos más, estaba satisfecha de que el Señor en su Merced lo habría recibido a sí mismo. Fue al comienzo del 8º mes [octubre, según el calendario de aquella época] de 1658 que se murió de unos 60 años de edad. Dejó a un hijo y siete hijas, todos sin preferencias [sin casarse y desde luego sin dotes arreglados]; pero les dejó una buena y competente herencia.

Y en el año 1660 el rey Carlos II entró en Inglaterra⁴ y dentro de quince días después me sentí movida por el Señor para ir a Londres para hablar sobre la Verdad con el Rey y de los que sufrían por ella pues que había entonces muchos cientos de nuestros Amigos presos en las tres naciones de Inglaterra, Escocia e Irlanda que los anteriores poderes [autoridades] habían metido [en cárcel]. Hablé muchas veces con el Rey y le escribí muchas cartas y papeles⁵ y nuestros Amigos dieron muchos libros al Parlamento y se rindió gran servicio en aquel entonces. Y les informamos plenamente de nuestros principios apacibles y nuestra práctica. Me quedé en Londres en esta ocasión un año y tres meses haciendo servicio para el Señor, visitando reuniones de los Amigos y dándoles papeles y cartas al Rey y su Concejo cuando había ocasión. También escribí papeles y cartas y se los di varias veces a cada uno de la familia [real], es decir al Rey, al

4 Después de la guerra civil, el regicidio de Carlos I y el gobierno republicano de la Mancomunidad de Inglaterra, momento llamado «la Restauración».

5 Para la Amiga Margarita «papeles» quería decir casi cualquier documento, tratado, recibo, etcétera.

duque de York [hermano del rey], al Duque de Gloucester [otro hermano del rey] y a la Reina Madre, a la princesa de Oronja y la Reina de Bohemia [hermanas del rey]. Fui movida por El Señor me movió a visitarlos a todos y escribirles y exponer la Verdad delante de ellos, y les di muchos papeles y libros y les enseñé nuestros principios y doctrinas y les pedí que discutiesen con sus curas y predicadores y maestros y si pudieran comprobarnos un error, que nos lo manifestasen. Pero si nuestros principios y doctrinas se hallaran de acuerdo con las doctrinas del Cristo y de los apóstoles y los santos de los tiempos primitivos, que nos dejaran la libertad. Pero nunca se nos concedió ninguna reunión para que alguna clase de ellos se reuniera con nuestros Amigos – no obstante quedaron muy quietos y gozamos de mucha libertad y celebramos nuestras reuniones muy pacíficamente durante la mitad del año después que entró el rey hasta que los Hombres de la Quinta Monarquía⁶ se alzaron en insurrección y tumulto en la Ciudad de Londres y luego todas nuestras reuniones fueron estorbadas y los Amigos capturados; que si no fuera por aquello, nos informaron que el rey intentó darnos la libertad. Porque en el mismo momento [de la rebelión] había una orden firmada por el Rey y su consejo para la Libertad de los Cuáqueros, y justamente cuando iba a la prensa, los de la Quinta Monarquía se alzaron y después a nuestros Amigos los usaron malamente y los detuvieron generalmente [sin distinción] en las reuniones hasta que muchas prisiones en toda la nación estaban llenas de ellos. Y muchas veces fui yo al rey a pedir por ellos, quien me prometió siempre que iban a ser puestos en libertad. Había varios en el consejo que nos tenían simpatía y les dimos muchos papeles y con mucho quehacer y atención en aquel tiempo como

6 La secta que se denominaba «Hombres de la Quinta Monarquía» era un grupo puritano que creían que iban a reinar en la época como en el Quinto Reino del Apocalipsis de Sn Juan. Intentaron una rebelión que en breve fracasó provocando una recia reacción contra todos los inconformes con la Iglesia estatal.

un cuarto de año después de que por primera vez llevaron a los Amigos a la prisión, se nos concedió una proclamación general del rey y Concejo para dejar en libertad a los cuáqueros que fueron prendidos en aquella ocasión. Y un buen tiempo después de salir la proclamación los Amigos fueron puestos en libertad. Entonces tuve libertad en el espíritu de regresar a casa para visitar a mis hijos y mi familia de los que había estado [separada] quince meses.

Y me quedé en casa unos nueve meses y el Señor me movió luego ir otra vez a Londres sin saber cuál fuera el asunto o qué me atañía para ir. Y al llegar a Warrington camino de Londres, me encontré con un Acta del Parlamento hecha contra los cuáqueros por negarse a hacer los juramentos. Cuando llegué a Londres oí decir que el Rey había ido a hallar a la reina y casarse con ella en la Corte de Hampton. En esta época las reuniones de los Amigos en Londres tenían mucho estorbo por los soldados que sacaban a los Amigos de sus reuniones y los apaleaban con mosquetes y espadas de manera que algunos fueron heridos y machucados por ellos. A muchos los tiraron en los calabozos por lo que muchos perdieron la vida⁷. Y todo esto lo hicieron a un pueblo apacible que sólo adoraba a Dios según en su conciencia estaba convencido. Entonces fui al rey y al Duque de York en la Corte de Hampton y les escribí varias cartas y allí les di a entender cuán peligrosa y desesperada obra había en Londres y cómo los soldados entraban con mechas encendidas⁸ y espadas desenvainadas entre los Amigos cuando éstos estaban reunidos en temor a Dios para rendirle culto y que si no terminaran esa cruel persecución muy probablemente más sangre inocente iba

7 Las condiciones en los viejos calabozos oscuros y húmedos eran tan pésimas que muchos prisioneros morían de enfermedades y también falta de alimento si no tuvieran familiares que les ayudasen.

8 Se refiere al tipo de mosquete antiguo que usaba una mecha para encender la carga y efectuar el disparo.

a ser derramada lo que llevaría testimonio contra su acción y recaería contra ellos y contra la Nación. Y dentro de unos días después ciertamente magullaron tan cruelmente a unos Amigos en [la venta de] Toro-y-Boca que de ello murieron dos.

Cuando le hablé y le escribí, el Rey me dijo que sus soldados no nos molestaban ni debían hacerlo y dijo que los soldados de la Ciudad no eran de él y hacían según les daba la gana, pero después de un tiempo eran más moderados y el rey me prometió que dejaría libres a los [Amigos] que estaban encarcelados. Cuando llevó a su reina a Londres, los puso en libertad. Y entonces volví a casa otra vez después que| quedado más o menos cuatro meses dentro y cerca de Londres.

En el tercer mes [mayo] de 1663 fui movida nuevamente por el Señor a viajar por los países [condados] para visitar a los Amigos y viajé a través de los países visitándolos hasta llegar a Bristol donde quedamos quince días yo y otros Amigos que estaban conmigo. Pues fuimos a Somersetshire, Devonshire y Dorsetshire visitando a los Amigos y luego volvimos a Bristol; de ende pasamos a través de la nación hasta Yorkshire, a York y al Obispado y Northumberland, visitando las Reuniones entre los Amigos en todo el camino y después fuimos a Westmoreland y así a casa en Swarthmoor.

Este viaje que entonces hice, y también una de mis hijas y otros que estaban conmigo, pensamos que viajamos alrededor de mil millas. Y en el viaje nos hallamos con Jorge Fox, que vino a Swarthmore con nosotros y se quedó unas dos semanas. Luego los magistrados comenzaron a amenazar porque J.F. entró en Westmoreland y Cumberland e hizo reuniones entre Amigos y vino de nuevo a Swarthmoor y enviaron una orden de arresto para él y lo tomaron y lo cometieron [encarcelaron] al castillo de Lancaster. Alrededor de un mes después los mismos jueces mandaron por mí en Ulverston donde estaban asentados

en sesiones privadas. Y cuando llegué allí me hicieron varias preguntas y parecieron muy ofendidos por mí, que guardaba en mi casa una reunión y dijeron que me iban a poner el juramento de Lealtad. Respondí que ellos sabían que yo no podía jurar y – ¿por qué llamarían por mí en mi propia casa donde estaba en mis ocupaciones legales sólo para entrármeme? ¿Qué había hecho? – Dijeron que si yo no tuviera la reunión en mi casa, no me pondrían el juramento. Yo les dije – yo no debiera negar mi fe ni mis principios por lo que pudieris hacer – y también que mientras al Señor le pluguiera que yo tuviese casa, que yo intentaría adorarlo dentro de ella. Así hicieron que se leyera el juramento y me lo ofrecieron y cuando yo lo rechacé diciéndoles que no podía hacer ningún juramento por conciencia pues que el Cristo Jesús lo prohibió, entonces me hicieron un *Mittimus*⁹ y me metieron presa en el Castillo de Lancaster y allí Jorge Fox y yo quedamos en prisión hasta la próxima sesión del tribunal. Entonces nos elevaron una acusación formal sobre Rechazos de la Jura de Lealtad, porque nos lo ofrecieron a ambos de nuevo ante el tribunal. (Pero a mí me dijeron que si yo discontinuaba la reunión en mi casa, me dejarían en libertad.) Pero le contesté al juez, – Yo prefiero escoger una prisión por obedecer a Dios, que mi libertad por obedecer a los hombres contra mi conciencia. – Nos llamaron a comparecer ante ellos varias veces durante esas sesiones del tribunal, y fallaron dictámenes en nuestra contra.

En el próximo circuito del tribunal nos trajeron a proceso donde se descubrió que la acusación contra J. Fox estaba mal fechada tanto en el día del mes como en el año del reino del Rey, por lo que su orden fue anulada, pero en mi caso no permitieron que los errores que encontraron la anularan, aunque había varios.

9 *Mittimus*: una orden judicial acusando de un delito mayor que daba razón de detener al acusado.

Entonces emitieron sentencia de *Præmunire*¹⁰ sobre mí, lo que era decir que yo iba a estar fuera de la protección del Rey, y que me decomisaban para el Rey todos mis bienes, inmuebles y personales, y [que me remitían] a prisión de por vida. Pero el gran Dios de la Tierra y del Cielo dio apoyo a mi espíritu bajo sentencia tan severa de manera que no me aterró sino que le di esta respuesta al juez Turner que la dictó: – Aunque estoy fuera de la protección del Rey, aún no estoy fuera de la protección del Todopoderoso Dios. – Así quedé presa allí veinte meses antes de poder conseguir tanto favor del alguacil como para que me diera permiso de ir para mi casa, lo que hice por poco tiempo y volví a prisión de nuevo. Y cuando había estado presa más o menos cuatro años fui puesta en libertad por orden del Rey y el Consejo en 1668.

Y luego fui movida por el Señor otra vez para ir a visitar a los Amigos y los primeros que fui a visitar fueron los Amigos encarcelados. Visité a gran parte de los Amigos presos en el norte y el oeste de Inglaterra y los que estaban camino a Bristol. Y después de pasarme allí quince días visité a los Amigos en Cornwall, Devonshire y Somersetshire y luego por todos los condados occidentales hasta Londres, y me quedé en Londres y sus alrededores unos tres meses; y entonces fui a visitar a los Amigos por todo Kent, Sussex y parte de Surrey y luego regresé a Londres donde estuve más de dos meses. Entonces regresé por los condados visitando a los Amigos hasta llegar a Bristol en 1669.

Para entonces eran once años desde que falleció mi primer esposo, y estando de regreso J. Fox en Bristol de su visita a los Amigos de Irlanda; en Bristol me declaró su intención de [contraer] matrimonio conmigo, y allí también se solemnizó nuestro casamiento en una reunión pública de muchos Amigos que fueron nuestros testigos.

10 En la historia de Inglaterra, la Ley de *Præmunire* castigaba a toda persona que daba su lealtad a otro monarca, más tarde a los que negaban la autoridad religiosa del Rey Enrique VIII y seguían fieles al Papa, y en el siglo XVII a los que demostraban su falta de lealtad al Rey rechazando la Jura.

Y después de un tiempo vine para casa y mi marido permaneció en los condados visitando a los Amigos. Poco después de volver a casa llegó otra orden para echarme en prisión otra vez. Y el Alcalde Mayor de Lancashire envió a su alguacil que me jaló de mi propia casa, y me hizo meter en prisión en el castillo de Lancaster donde continué un año entero y la mayor parte del tiempo estuve enferma y débil. Después de algún tiempo mi esposo hizo esfuerzos [gestiones] para sacarme de la prisión; y por fin una dimisión se obtuvo [dándome de alta] bajo [la autoridad d]el Sello Real y así fui puesta en libertad.

Entonces era de que fuera a Londres de nuevo porque mi marido intentaba partir para América y estuvo dos años enteros fuera antes de volver a Inglaterra; y llegó en Bristol adonde fui para encontrarlo. Nos quedamos un tiempo en el país por allá y luego vinimos a Londres y nos quedamos allí varios meses. Quería yo regresar a casa en el norte y él me acompañó hasta el centro de la nación. Pero antes de separarnos asistimos a una reunión en Worcestershire [pronúnciese: /wús-chiyt/]; y después de cerrar la reunión, con mayoría de los Amigos ya idos, él fue llevado preso junto con mi yerno Tomás Lower por un tal Parker, un dizque justiciero¹¹ o juez, y lo mandaron a la cárcel de Worcester, el cuento que está narrado en su *Diario*. Cuando llegué a casa con mi hija Raquel, dejándolo en la cárcel en donde él se puso muy débil de cuerpo su salud impedida por el largo encierro. Sin embargo, después de muchos esfuerzos fue dado de alta legalmente y lo pusieron en libertad. Lo llevamos a casa en Swarthmore donde estuvo un largo tiempo de enfermedad antes de recuperarse; y cuando se había quedado unos veintiún meses, emprendió viaje de nuevo hacia Londres en 1677; aunque estaba débil y a duras penas cabalgaba, el Señor lo apoyó. Cuando

11 He aquí un juego de palabra irónico. En inglés la misma palabra «Justice» se usa como título para la posición de Juez y para el concepto de la justicia. Margarita indica que aunque su título era Justicia, lo que hacía no era justicia.

había pasado un tiempo en Londres, cruzó a Holanda y viajó hasta Hamburgo y otras partes de Alemania, y a varios lugares de aquellos países y luego volvió a Londres; pues fue a Bristol para visitar a los Amigos y volvió a Londres. Luego después de poco tiempo vino a Swarthmore donde continuó más de un año. Entonces comenzó a viajar y atravesó varios condados para visitar a los Amigos hasta llegar a Londres.

Cuando mi esposo estaba en Londres, un tiempo de gran persecución por delatores, los jueces de nuestro país eran severos y muy inclinados en contra mía porque tenía una reunión en mi hogar, la Casona de Swarthmoor. Entonces no multaron la casa como si fuera de él, que estaba ausente, sino que la multaron como mía por ser viuda del juez Fell. Me multaron 20 £libras esterlinas¹² por la casa y 20 por hablar en la reunión, y luego me multaron £40 por hablar por segunda vez; y también multaron a otros Amigos por hablar, £20 la primera vez y 40 la segunda. Y por los que no pudieron [pagar], multaron a otros por su parte y tuvieron gran botín entre los Amigos confiscando y vendiendo sus bienes, rematados a veces por menos de la mitad de su valor. A mí me quitaron treinta cabezas de ganado. Su intención era de arruinarlos y cansarnos y enriquecerse a sí mismos pero el Señor se lo impidió.

Fui movida por el Señor para ir a Londres en el 70º año de mi edad; y la Palabra estaba en mí: «al igual que yo había ido al rey Carlos cuando él había entrado a Inglaterra, asimismo debía de ir y llevarle mi último testimonio y dejarlo saber cómo abusaban de nosotros para hacerse ricos. » Entonces subí a Londres y se hizo un escrito para dar cuenta cierta y verdadera de cómo me habían tratado a mí y a los otros Amigos. Y tenía en mente primero ir al Duque de York; y le escribí un papel corto

12 Se estima que £1 (una libra) en aquel entonces valdría unos 200 dólares USA en moneda actual. Para el campesino £1 era el sueldo de un mes y una vaca valía unas £12 – 20.

para hacerle conocer que, visto que él a veces antes le habló de mi parte al Rey, le pedía ahora que lo hiciera de nuevo por mí, o algo por el estilo. Y fui con este papel a la casa de Jaime, el Duque de York, y después de mucho esperar logré hablar con él; pero algunos que estaban con él le recordaron que fui yo quien había estado con su hermano y con él poco después de su llegada en Inglaterra. Le di el papelito y le pregunté que si se acordaba de mí. Me dijo, – sí, te recuerdo. – Entonces le pedí que hablara con el Rey por nosotros porque padecíamos grandes sufrimientos; y nuestros perseguidores nos eran tan severos que parecía que trataban de hacernos su presa. Y nos dijo que él mismo no podía ayudarnos, pero que iba a hablar con el Rey. El día siguiente con mucho esfuerzo llegué al Rey y llevaba mi gran papel con la relación de nuestro sufrimiento para presentárselo. Pero él estaba tan tosco y enojado que no quiso [aceptar] mi papel, pero les di varias copias a los nobles que lo acompañaban. Después fui al juez Jeffries y le conté cómo sufríamos porque él había estado en el norte con nosotros poco antes, y me sugirió que pudiéramos hablar con el Rey. Le respondí que era muy difícil llegar hasta el Rey. Me dijo, – Dame una hoja y le hablaré, pero dijo – tus papeles son demasiado largos; dame una hoja corta y le hablaré. – Entonces yo misma escribí un papelito diciendo en efecto: «Carlos Rey, Tú y tus jueces nos imponen sufrimientos grandes y crueles, pero esto tengo que decirte: Aunque nos hicieris sufrir hasta a la misma muerte, no podremos ni nos atrevemos hacer otra cosa sino confesar a Cristo Jesús delante de los hombres, por miedo a que él nos niegue delante de su Padre que está en los Cielos. » Había otras palabras pero esto era lo esencial. Entonces Jeffries lo leyó y dijo que se lo daría; y les dimos papeles a varios de los que lo acompañaban; y ellos nos animaron a que íbamos a salir socorridos. Así lo esperamos y lo esperábamos. Cerca de una semana después o quizá dos, al comienzo del duodécimo mes [febrero] Jorge

Whitehead y yo íbamos a ver a uno de los hidalgos que había prometido a Jorge que hablaría al rey a nuestro favor. Fuimos temprano en la mañana a su alojamiento pensando hablarle antes de que saliera, pero nos dijeron los sirvientes que ya no estaba porque había salido a donde el Rey que se encontraba mal. Entonces regresamos al patio-plaza de [l palacio de] Whitehall de nuevo, pero estaban todas las puertas cerradas, y no podíamos adelantar. Esperábamos y caminábamos dando vueltas y bajaron varios del Rey diciendo, – no puede pararse. – Otros decían, – no pudo hablar. – luego después de varias horas de esperar pudimos salir por Scotland Yard y nos fuimos; y el Rey continuó enfermo hasta el sexto día y entonces murió. Esto confirmó esa palabra que Dios puso en mi corazón que *me mandaba a dar mi último testimonio* al Rey.

Entonces Jaime, el Duque de York, fue proclamado rey; y después de una quincena fui a él y le di un papel en donde quedó escrito por esta manera: «Rey Jacobo, me he detenido aquí durante varios meses antes que ocurriera este cambio, y ahora quiero regresar a casa. Pero no puedo vivir allí en paz a menos que tenga de ti una Palabra que ponga freno a los que me persiguen. » Le hablé de lo mismo que había escrito. Me dijo: – Véte a casa; véte a casa. Entonces después de unas semanas me fui a casa.

Y poco tiempo después un Guillermo Kirkby [Kerby], un juez y gran perseguidor nuestro, se encontró en el camino con mi yerno, Daniel Abraham, y le dijo: – dile a tu madre que ahora el gobierno estará otra vez estable y que si tenéis reuniones deberéis esperar lo mismo otra vez. Mi hijo [yerno] le respondió: – Tenemos que guardar nuestras reuniones [en adoración] a menos que nos quitéis la vida. – Entonces Guillermo Kirkby dijo: – No os quitamos la vida, pero mientras tengáis cualquier cosa, os lo quitaremos. – De este modo le escribí al Rey Jacobo: «Tú me pediste volver a casa y aquí estoy, pero lo que te dije

que no puedo vivir en paz, asimismo resulta. »Y después le di a entender de lo dicho por G. Kerby a mi hijo. Y le pedí al rey que me diera algo suyo [de su parte] que me permitiera vivir en paz en mi casa. Esta carta se la entregaron, y según supe, la llevó al Concejo; y la hizo leer y algunos consejeros dijeron: – Desea una carta de inmunidad¹³ para poder vivir en paz en su propia casa, – y otros dijeron que no podían darle tal protección a un particular. Sin embargo, supongo, les dieron a nuestros hostigadores una precaución en privado porque no nos molestaron más. Pero si no hubiese sido así, es probable que tuvieran la intención de arremeter de nuevo contra nosotros. Que poco antes de la época de los delatores trajeron acusación contra nosotros bajo la ley conocida como «los peniques por domingo»,¹⁴ y me llevaron a mí y a mi hija [esposa de] Abraham¹⁵, a la prisión de Lancaster, y nos detuvieron allí tres semanas. Cuando consideraron que no podían multarnos ni a mí ni a los de mi casa mientras estuviéramos presos entonces nos dejaron volver a casa; y poco después nos multaron a ambas tanto por la casa como por hablar como antes indiqué.

Así nos han acosado, estorbado y perseguido de diversas maneras, pero el Señor Todopoderoso me ha preservado a mí y a todos hasta este día; que gloriosas alabanzas sean para Él por siempre más.

El Señor me ha dado fuerza y capacidad para poder ir a

13 Un documento formal de la Corona protegiendo de antemano a un siervo del Rey contra cualquier tipo de acusación o arresto

14 Una ley que multaba doce peniques [había 240 peniques en la libra] por cada domingo de faltar a los oficios de la iglesia establecida; unos 12 dólares USA en moneda actual.

15 Legalmente la Casona de Swarthmoor la había heredado el hijo al morir el primer esposo de Margarita; porque él por negocios y Margarita por sus viajes casi ya no vivían allí, la hija Raquel de Abraham era el ama de la casa y su esposo Daniel Abraham el administrador de la finca. En esta época Swarthmoor servía como un centro administrativo para la naciente Sociedad de los Amigos, de donde salieron todos los suministros para los necesitados por prisiones y pérdidas de propiedad por *Præmunire*.

Londres a ver a mi querido marido y a mis hijos y parientes y amigos allí, durante 1690, en mis 76 años de edad. Estuve muy satisfecha, renovada y consolada por el viaje, y encontré a los Amigos rodeados de mucho amor. Alabado sea el Señor Dios incambiable por siempre. Con ésta son nueve veces que voy a Londres por cuenta del Señor y su Verdad. Y después de volver a casa escribí esta breve epístola a la Junta de Mujeres en Londres:

QUERIDAS AMIGAS Y HERMANAS,

En la Verdad Eterna y Bendita dentro de la que fuimos engendradas y en la cual estamos firmes y nos tiene conservadas, tal como la conservamos; mientras moramos en ella y nos dejamos guiar por ella: En esta verdad y por mi amor tierno e inmutable para con todas, recordadme todas reconociendo el cariñoso y tierno amor que sentí cuando estaba entre vosotras, en la que mi corazón se alegró al sentir el antiguo amor y la unión del Espíritu eterno entre vosotras. Y mi alma fue refrescada por el viaje y todavía lo está, por visitar con mi querido Esposo e hijos, y a vosotras queridas Amigas mías. Y ahora estoy de vuelta en mi casa y mi familia donde encuentro todo bien. Alabado y honrado sea mi Padre celestial.

Queridas Amigas, nuestros compromisos son grandes con el Señor; Él es cariñoso y fiel para con nosotras. Bienaventuradas y felices son todas las que son cariñosas y fieles para con Él. Y todo aquél que se mantiene indiviso y casto por Él no tiene por qué temer malas noticias, ni nada de lo que el hombre pueda hacerle; y el que tiene todo el poder del cielo y de la tierra en su mano seguramente Él guardará a su iglesia y a su familia, a todos los que lo adoran dentro de la línea del cordel [Ezequiel 40:3] que mide el templo, el altar,

y los que adoran ahí dentro; estáis seguras como en el cuenco de su mano.

Por eso queridas Amigas, mi corazón y mi alma estaban tan contentos y renovados entre vosotras, que no podía menos que recordaros de mi caro Amor para con vosotras, y también reconocer vuestro cariñoso amor y ternura para mi querido esposo, por el cual sin duda el Señor recompensará – os da y os dará el premio. A la mano de Él mismo y bajo su brazo y poder os encomiendo. Soy vuestra

M. de Fox

En Swarthmoor, 10 del 5[º] mes [julio] de 1690

EL TESTIMONIO DE MARGARITA DE FOX

EN CUANTO A SU FINADO ESPOSO JORGE FOX, JUNTO CON UN BREVE RECUENTO DE ALGUNOS DE SUS VIAJES, HAZAÑAS Y SUFRIMIENTOS AGUANTADOS POR CAUSA DE LA VERDAD

Le ha placido a Dios Todopoderoso llevarse a mi querido marido de este mundo molesto^o y malvado, del cual no era un hombre propio habiendo sido elegido para salir dél; era un hombre que tenía su vida y su ser en otra región; y su testimonio era en contra de este mundo, cuyos hechos son malos; y por lo tanto el mundo lo odió. De modo que ahora estoy para rendir cuenta y testimonio de mi querido esposo, a quien el Señor se ha llevado para su bendito reino y su gloria. Esto lo tengo por delante por el Señor, dar relación desde mi punto de vista y recuerdos y dejar constancia de los tratos del Señor con nosotros desde el principio.

Él fue el instrumento de la mano del Señor en la época presente, que Dios envió al mundo y usó para predicar las buenas nuevas Eternas, que habían quedado durante muchos siglos y generaciones ocultas. El Señor le reveló el Evangelio cuando no era más un joven mozuelo, y le hizo descubrir [revelar] ese camino nuevo y vivo que conduce a la vida eterna. Y cuando lo proclamó en su tierra de Leicestershire y en Derbyshire, Nottinghamshire y Warwickshire, su declaración por ser en contra de los sacerdotes mercenarios y sus prácticas levantó contra él gran furia y oposición entre los sacerdotes y la gente. Pero había siempre algunos que lo reconocían en varios lugares, pero muy pocos que siguieron firmes por él cuando la persecución se le vino encima. Él y un otro fueron metidos en prisión en Derby, pero el otro despreció y lo dejó allí preso donde siguió casi un año entero. Después fue soltado de la cárcel y siguió publicando su testimonio, y fue encarcelado nuevamente en Nottingham y pasó otro rato allí y luego fue liberado.

Y después viajó hasta Yorkshire y subió y bajó aquel país largo y varios lo recibieron como Guillermo Dewsbury, Ricardo Farnsworth, Tomás Aldam y otros, que llegaron todos a ser buenos ministros del Espíritu del Señor. Y siguió en esa tierra y viajó a través de Hoderneß y los Bosques y abundancia [de gente] se convenció y a varios los llevaron a prisión en York por su testimonio por la Verdad, tanto hombres como mujeres. De manera que oímos hablar de una tal gente que se había alzado y preguntábamos mucho acerca de ellos. Después de un tiempo viajó más hacia los valles de Yorkshire como Wensdale y Sedbur[y] y por los cerros, valles y montañas vino siguiendo y convenció a muchos de la eterna Verdad.

En el año 1652 quiso Dios llevarlo hacia nosotros y así vino desde Sedbur a Westmoreland hasta Capilla de Firbank donde Juan Blaykling le llegó y así mismo hasta Preston, Grarig, Kendal, Underbarrow, Poobank, Cartmel y Staveley y así hasta Swarthmore, mi morada, adonde nos trajo las noticias benditas del evangelio eterno, por el cual yo con otros cientos en estas partes tenemos causa de alabar al Señor. El que era mi esposo entonces, Tomás Fell, no estaba en casa en aquel tiempo por ser un juez del alto tribunal de circuito de Gales, y porque nuestra casa era un lugar que se conocía como abierta para recibir a ministros y gente religiosa, uno de los amigos de Jorge Fox lo llevó allí, donde quedó la noche. El día siguiente siendo día de lectura [predicación] o de ayunas fue a la casa de campanario¹⁵ de Ulverston sin entrar hasta que la gente se reuniera, y yo y mis hijos habíamos llegado largo tiempo antes. Y cuando estaban cantando antes del sermón, entró él, y al acabar de cantar ellos se puso de pie en un asiento o una forma y pidió «libertad para hablar.»¹⁵ El que estaba en el púlpito dijo que tenía permiso.

Sus primeras palabras que dijo eran las siguientes: – Pues no es judío el que lo es de afuera, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es de

adentro y que tiene la circuncisión del corazón¹⁵. – Y continuó diciendo – que el Cristo es la Luz del mundo y alumbra a todo ser que entra en el mundo; que por esta Luz todos podrían ser recogidos para Dios, etc. Y me paré en mi banca y me maravillaba de su enseñanza pues nunca antes había escuchado tal cosa. Y luego continuó, y abrió [el libro de] las Escrituras, y dijo, – Las Escrituras eran las palabras de los profetas y del Cristo, y de los apóstoles, y eran lo que al momento de hablar lo gozaban y lo poseían, y lo tuvieron del Señor. – Y dijo, – Entonces ¿qué tendría nadie que ver con las Escrituras sino que llegara hasta el mismo Espíritu que las había concedido? Vosotros diréis que Cristo dijo así, y los apóstoles dijeron aquello; pero, ¿qué puedes decir tú? ¿No eres tú hijo de la Luz, y has andado en su lumbre? ¿Y lo que hablas, es de Dios en tu interior? –

Esto me abrió¹⁵ de tal manera que me cortó hasta el corazón y vi claramente que todos nos equivocábamos. Pues me senté en el banco de nuevo y lloré amargamente; y le lloré y clamé en mi espíritu al Señor, –Somos ladrones, todos somos ladrones que hemos robado las Escrituras como palabras y no y no sabemos nada de ellas en nuestro adentro. – Así esto me sirvió, de tal manera que no puedo bien decir lo que él dijo después, pero siguió declarándose en contra de los falsos profetas y los curas y los engañadores del pueblo.

Y érase un tal Juan Sawrey, justicia de la paz [un juez del local] y profesador [cristiano puritano; dicese con desprecio] que pidió al bedel que lo llevara, quien le puso manos varias veces y se las quitó de nuevo y lo dejó en paz. Después de un rato se dejó y vino a nuestra casa otra vez esa noche. Y habló en la familia entre los sirvientes y generalmente [entre la gente que por lo general llegaba] todos quedaron convencidos: Guillermo Caton, Tomás Salthouse, María Askew, Ana Clayton y otros varios empleados. Y me llenó una tristeza tal que no sabía qué hacer, estando mi marido lejos de la casa. Vi que era la Verdad

y no la podía negar. Pues hice cómo dice el Apóstol: «Recibí la verdad por el amor de ella.» Y me fue abierta tan claramente que nunca tuve ni un granito en contra de ella en el corazón, sino que le rogué al Señor y no deseé más porción.

El siguió hasta Dalton, Aldingham, Dendrum, Ramsyde en las capillas y casas de campanario y otros lugares para arriba y abajo y lo siguió mucha de la gente y abundancia [muchos] fue convencida y vio que era verdad lo que decía. Pero los curas se pusieron rabiosos. Unos quince días después vinieron Jaime Nayler y Ricardo Farnsworth siguiendo y preguntando por él hasta llegar a Swarthmore y allí se quedaron un rato conmigo en la casa y me hicieron mucho bien porque yo seguía bajo gran peso y juicios. Pero el poder del Señor entró en mí dentro de unas tres semanas después que él [todavía J. Fox] vino y al fin de las tres semanas mi esposo llegó a casa. Muchos estaban en gran enojo y unos de los capitanes y grandes de la tierra fueron a recibirlo, quien era mi marido que regresaba a casa, y le informaron que – un gran desastre le había acaecido entre la familia y que eran brujos que lo hicieron, que nos habían sacado de nuestra religión y sea que los apartara o sea que todo el país se deshiciera. Pero ninguna arma formada en contra del Señor prospera como pronto veréis en lo siguiente.

Así mi marido llegó a casa muy ofendido y cualquiera puede imaginar en qué condición me encontraría: o debería desagradar a mi esposo o habría de ofender a Dios, pues estaba muy preocupado con nosotros todos en la casa y en la familia tanto le habían predispuesto contra nosotros. Pero Jaime Nayler y Ricardo Farnsworth estaban ambos en la casa y les pedí llegar y hablar con él; que lo hicieron moderada y sabiamente. Al principio estaba disgustado con ellos hasta que le dijeron «vinimos en caridad y buena voluntad para su casa». Después que los había oído hablar un rato quedó un poco más satisfecho y ofrecieron salir. Pero yo pedí que se quedaran y que

no partieran todavía porque Jorge Fox llegaría aquella noche. Y quisiera que mi marido los escuchara a todos y se satisficiera más de ellos porque se le había prejuiciado contra ellos por cosas tan peligrosas y temibles cuando primero llegaba a casa. Luego estuvo bastante moderado y quieto; y su cena servida, él entró a comer y yo entré y me senté junto con él. Y mientras estaba, el poder del Señor me agarró y él fue golpeado por la maravilla sin poder pensar y quedó callado. Todos mis hijos estaban callados y se pusieron muy serios y no pudieron tocar la música que estudiaban y todo esto lo dejó quieto y callado.

Por la noche vino Jorge Fox y después de la cena mi esposo estaba sentado en la sala y le pregunté que si Jorge Fox pudiera entrar. Y él dijo que sí. Jorge entró sin formalidad y entró en la habitación. Pronto empezó a hablar y la familia y Jaime Nayler y Ricardo Farnsworth y todos entraron. Habló tan excelentemente como lo he visto y abrió la práctica de Cristo y de los Apóstoles que mantenían en su tiempo. Abrió la noche de apostasía¹⁵ después de los días de los apóstoles y descubrió los sacerdotes y su práctica en la apostasía de manera que si toda Inglaterra hubiera estado me pensé que no podrían negar la verdad de estas cosas. Así mi esposo llegó a ver claramente la verdad de la cual hablaba y estaba muy callado toda la noche y no dijo más sino que se acostó. A la mañana siguiente llegó Lampit, el cura de Ulverston y llevó a mi marido al jardín y allí le habló, pero mi esposo había visto tanto la noche anterior que el sacerdote no pudo entrar con él. Cuando el cura Lampit entró en la casa, Jorge le habló cortante y le preguntó: – ¿Cuándo Dios te ha hablado? ¿Cuándo te llamó y te dijo que fueras a predicar a la gente? – Pero después de poco el cura se fue. Fue el sexto día de la semana durante el quinto mes [julio], 1652.

En nuestra casa diversos amigos se hablaban como que había varios convencidos en estas partes y no podíamos decir en dónde hacer una reunión. Mi marido también presente lo oyó y dijo de

su propia voluntad: – Aquí pueden reunirse si queréis. Y esa fue la primera reunión [de adoración] que tuvimos y de su acuerdo que lo ofreció. Se dio la noticia el mismo día y el siguiente a los Amigos y el primer día [domingo] se reunió gran número que fue la primera reunión en Swarthmore y así continuó una reunión de 1652 hasta 1690. Mi marido fue aquel día a la casa de campanario sin más nadie que su secretario y el establero que montó. El cura y el pueblo estaban todos hartamente estorbados pero alabado sea Dios, hasta hoy mismo no han logrado su voluntad con nosotros.

Y después de varias semanas Jorge fue a la casa de campanario de Ulverston de nuevo, y dicho «Justicia» Sawrey entre otros le azuzó la chusma chillona encima y ellos lo golpearon tanto que se cayó desmayado y quedó muy magullado y negro su cuerpo de moretones, y también su cabeza y los brazos. Entonces no estaba en casa mi Esposo; pero cuando volvió estuvo disgustado porque lo hiciesen, y habló con el juez Sawrey y le dijo – es contra la ley hacer Motines. Y después fue muy pegado y apedreado en Walney a tal punto que se desplomó; y también en Dalton fue mucho abusado y azotado; con tal que recibió un Trato muy malo en diversos lugares de estas partes. Pues, cuando quedó asentada la Reunión aquí, salió de nuevo a Westmoreland y por allá asentó más Reuniones; y hubo gran Convicción [muchos fueron convencidos] y abundancia de Ministros valientes salieron de por ahí; tales como Juan Camm, Juan Audland, Francisco Howgil, Eduardo Burrough, Miles Halhead, y Juan Blaykling con otros varios. También cruzó la Arena [pasó en bajamar las playas de la Bahía de Morecomb hacia la capital del condado] para Lancaster y Yel-land y Kelet de donde Roberto Widders, Ricardo Hubberthorn y Juan Lawson¹⁵ salieron convencidos con muchos más. Durante la temporada que se encontraba en esa región, muchos Sacerdotes y Profesadores se levantaron y lo acusaron

falsamente de blasfemo e hicieron intentos de quitarle la Vida; y consiguieron a alguna gente que juraba en el tribunal de que había blasfemado. Pero entonces mi Marido y el coronel West, habiendo visto y conociendo la verdad, resistieron a los dos jueces perseguidores Juan Sawrey y ese Thompson y lo sacaron y lo declararon inocente. Y después de la Corte hicieron una Reunión en el pueblo de Lancaster y muchos de los vecinos entraron y fueron muchos convencidos. Así anduvo arriba y abajo por Lancashire y unas partes de Yorkshire y por nuestra comarca casi más de un año; dentro de ese tiempo alrededor de veinticuatro ministros [Amigos públicos y predicadores] fueron suscitados, que estaban listos para salir con su Testimonio al Mundo: y poco después Francisco Howgil y Juan Camm fueron a hablarle a Olivero Cromwell¹⁵.

[Siguen varios párrafos largos dando listas de lugares visitados, personas conducidas al ministerio, golpes y prisiones sufridas por Jorge Fox, además de algunos de los esfuerzos de los Amigos que lo libraron una y otra vez de la cárcel. Vale un ejemplo:] En el Año de 1653 los retiros¹⁵ de Jorge fueron hacia Cumberland por... [nombra siete parroquias] y cerca de Embleton (o talvez dentro) tuvo una Disputación con algunos sacerdotes, unos tales [y los nombra todos] y también con Juan Wilkinson, un predicador en Embleton y Brigham que después fue convencido y se apoderó de la Verdad y le sirvió de ministro tanto en Irlanda y Escocia como en Inglaterra. Y luego siguió hasta ...varios lugares hasta llegar a Carlisle y fue a la Casa de Campanario y lo golpearon y lo abusaron y lo tuvieron delante de los Magistrados, que lo examinaron y él les contestó que había venido para «responder a la Semilla de Dios» y lo metieron en un calabozo allá, una cárcel común entre ladrones... *[Entre otros viajes fue al Sur de Inglaterra, y un año entero en Escocia, y por lo largo del medio de Inglaterra, a veces con prisiones de muchos meses, luego a Irlanda y siempre visitando a los grupos de Amigos y formando nuevas Reuniones y*

Juntas. Margarita cuenta quienes y con cuales argumentos pudieron sacarlo de la cárcel, inclusive ella que pedía al rey y a los jueces] – que nadie tuviere que sufrir por una conciencia tierna, porque nosotros todos somos de conciencias tiernas para Dios.

[Al final, como ella cuenta un su “Relato” autobiográfico, Fox fue a América y al regresar se casaron. Entonces los dos sufrieron largos años de prisión difícil. Cuenta:] Y después de algún tiempo él cayó enfermo con una Enfermedad larga y persistente y a menudo estuvo tan mal que así me escribieron desde Londres: Que si yo quisiera verlo con vida, debo ir a él; y por lo tanto lo hice. Y después de detenerme diecisiete semanas con él en [la cárcel de] Worcester, y [viendo] poca posibilidad de que se obtuviese para él Despido [para salir] de alta, subí a Londres y le escribí al rey la cuenta de su larga Prisión y que lo detuvieron viaje a Casa y que quedaba débil y muy enfermo y a lo mejor no viviera si lo detuviesen más allá. [Aún con el consentimiento del Rey tuvieron que volver dos veces al Fiscal de la nación y pedir ayuda también del canceller porque la gente en Worcester no quiso librarlo. El caso llegó hasta la Banca del Rey: el tribunal de apelación penúltima. Ahí lo absolvieron y nunca más volvió a la prisión, pero la convalecencia duró dos años, única vez que permaneció en Swarthmore. Continuó sus esfuerzos y viajes parecidos a los párrafos anteriores hasta los últimos años de vida: 1689-91.]

Después se ponía ya débil molestado por dolores y daños, pues había sufrido viajes difíciles y largos, y azotes y golpes y duras Prisiones. Pero al pasar del tiempo montó y se fue a York y de allí pasó a Nottingham y otros condados, visitando a los Amigos hasta llegar a Londres para la Junta Anual y allí se quedó y por allí hasta acabar su carrera y acostó su cabeza en Paz.

Y aunque el Señor le hubiera otorgado una Habitación [en Swarthmoor] externa [o sea, para su cuerpo], no quiso permanecer en ella porque quedaba tan remota y lejos de Londres donde se hallaba la mayoría de su Servicio. Y mi inquietud por

servir al Señor y su santa y eterna Verdad hubo en el Norte, en donde plugo a Dios colocarme y asentarme, tanto también para ordenar y gobernar a mis hijos y Familia; de esta manera nos sentimos los dos de voluntad de vivir separados algunos de los años a causa de Dios, para Servicio de Él, negándonos ese consuelo que hubiésemos tenido estando juntos, por el amor al servicio del Señor y su Verdad. Y si cualesquiera se opusieran o nos juzgaran por ello, el Señor los juzgará porque fuimos inocentes. Y de mi parte estaba lista de hacer largos viajes para quitar la ocasión de malos pensamientos, y aunque vivía a doscientas millas [unos 325 km] de Londres no obstante he visitado allí *nueve veces* por la cuenta de la Verdad; y de todas las veces que fui a Londres esta última fue la más cómoda [de más consuelo], que el Señor quiso darme la Fuerza y la Habilidad para realizar ese viaje grande, porque tenía Setenta y seis Años de Edad, para ver a mi Querido Esposo, que lo encontré mejor de salud y Poderes que lo había visto tantas veces antes. Considero eso de que la Mano especial del Señor ahí estaba para que yo fuera en aquel momento, porque vivió menos de medio año más después que lo dejé. Lo cual me hace admirarme la Sabiduría y la Bondad de nuestro Señor que ha ordenado mi viaje en ese momento.

Y ahora él ha terminado su curso, y también su Testimonio y ha entrado en el descanso eterno y la Felicidad. Confío de que el mismo Dios poderoso, por su santo brazo y su Poder me llevará adelante, sea lo que fuere lo que me tiene delante para hacer; y que Él será mi fuerza y mi Apoyo, y el encargado de mi cabeza hasta el Fin, y en el final. Porque yo sé de su fidelidad y su bondad y siempre he experimentado su Amor; de Él a quien siempre sean la Gloria y el Dominio poderoso. Amén.

M.F.



Friends World Committee
for Consultation

SECTION OF THE AMERICAS

Comité Mundial de Consulta
de los Amigos

SECCIÓN DE LAS AMÉRICAS

LA ASOCIACION DE AMIGOS DE LOS AMIGOS

El programa de la Asociación de amigos de los Amigos (AaA) es un ministerio de literatura que funciona bajo los auspicios del Comité Mundial de Consulta de los Amigos. A través de nuestros envíos de lecturas, buscamos honrar las voces de Amigos de distintos entornos, idiomas y tradiciones cuáqueras, e invitamos a todos a que entren en una comunidad espiritual con los Amigos.

La Asociación fue fundada en 1936 por Rufus M. Jones, un cuáquero norteamericano, profesor, activista y místico. Su propósito era el de proveer un método para que las personas interesadas en la fe y las prácticas de los cuáqueros pudieran mantenerse en contacto con la Sociedad Religiosa de los Amigos, sin dejar su propia religión, si la tuvieran. Hoy en día, los Asociados de la AaA viven en más de 90 países e incluyen a personas no-Amigos, buscadores, Amigos que viven en circunstancias aisladas y hasta miembros y asistentes activos de juntas e iglesias de los Amigos. La Asociación no cobra ninguna cuota de inscripción, sino que depende de los donativos de sus lectores y la participación de otros interesados para cubrir sus gastos.

Traducción © 2012

Impreso 2012 por la Asociación de amigos de Los Amigos, un programa de la Sección de las Américas del Comité Mundial de Consulta de los Amigos
1506 Race Street, Philadelphia, PA 19102 USA
tel: 215.241.7250, fax: 215.241.7285
email: wqf@fwccamericas.org

Los artículos de la AAA se pueden encontrar en el internet en la dirección
www.voicesoffriends.org